

TIEMPO DE CUARESMA 2023

(Año Impar. Ciclo A)

Comienza el tiempo de Cuaresma, miércoles 22 de febrero este año; tiempo de preparación a la Pascua del Señor Jesús. Tiempo propicio para profundizar nuestra condición de bautizados, conversión a Cristo y renovar su misterio pascual en la propia vida. La ascesis propia de este tiempo es fruto de esta conversión acompañada de espacios de oración. El Concilio Vaticano II, enseña: “Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia, dése particular relieve en la Liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo” (SC 109). Del misterio pascual de Cristo, nacen los Sacramentos de la Iglesia por ello es tiempo de celebrar esta renovación por medio del Bautismo de los catecúmenos, la Penitencia, que nos purifica y a la Eucaristía que nos alimenta en este camino de configuración Cristo, muerto y resucitado. La celebración anual nos lleve a la unión definitiva con Dios.

MIERCOLES DE CENIZA

Lecturas bíblicas:

a.- Jl. 2,12-18: Invitación a la penitencia.

El profeta ante la inminencia del día de Yahvé, e inspirado en una invasión de langostas, cree es el momento para llamar a la penitencia y la conversión (cfr.Dt.28,38;1Re.8,37). A la solemne celebración

penitencial se descubre su sentido profundo: la conversión del corazón (v.12). El ayuno, el llanto y el luto deben ayudar en este proceso, por lo mismo, como también hay que rasgar el corazón y nos los vestidos (v.13; cfr. Nm10,2-10; Sof.1,16). Este volver a Dios de todo corazón debe ser un tomar en serio la propia conversión al Señor. El profeta ofrece varios motivos para reflexionar y volver los pasos hacia Dios, “porque es compasivo y misericordioso lento a la cólera, rico en amor; y se retracta de las amenazas” (v.13; Dt.4,24; 5,9; 32,16-21). Esperanza en que Dios, en su paso deje su bendición, es decir, se restaure la vida agrícola, luego de la plaga de langosta, para hacer “la ofrenda y libación para Yahvé, vuestro Dios” (v.14). Finalmente, el profeta convoca al pueblo a una gran liturgia penitencial, a los ancianos niños de pecho, los esposos, los sacerdotes (v.15; cfr.1Re.8,64;2Cro.8,12; 1Mc.7,36-38), y su oración será: “¡Perdona, Yahvé a tu pueblo, y no entregues tu heredad a la deshonra y a la burla de las naciones!” (v.17). Si no es atendida su oración, todos podrían decir: “¿Dónde está su Dios?” (v.18). Se pone entela de juicio el celo y honor del Dios de Israel. Pero Yahvé respondió libérrimamente a su pueblo restaurando la vida agrícola, luego de la plaga, como proteger a Israel de sus enemigos (cfr.Jl.2,21-27). Todo esto se puede renovar hoy porque contamos con la promesa divina si mantenemos el proceso de conversión continua y la sinceridad de este caminar hacia Dios.

b.- 2 Cor.5,20-6,2: Ahora es tiempo de gracia y salvación.

S. Pablo defiende su ministerio entre los cristianos venidos del paganismo, es reconocer a la luz de la conciencia el mal cometido en otro tiempo, causa de la separación con Dios, pero esto implica, la creación de una realidad nueva, a la que los hombres pueden alcanzar, más allá de su pecado: la reconciliación en Cristo. ÉL es reconciliador, Príncipe de la paz. La Cruz del Calvario, señala la sentencia que el tiempo pasado terminó, e inaugura algo totalmente nuevo. El que es de Cristo o vive en ÉL, es criatura nueva. Los

apóstoles continúan su obra, incluido Pablo. Él se considera embajador de esa novedad del perdón de Dios: “Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él.” (vv. 20 - 21). Jesucristo, siendo el Cordero inocente que quita el pecado del mundo, dio su vida por cada uno de nosotros cómo no vamos a dar la nuestra por ÉL. La gracia que nos concede, es decir, su amistad, no la podemos despreciar o dejar caer, como algo sin importancia, porque el tiempo se acaba (Is.49,8). La caridad de Cristo a favor de los pecadores devolvió la misericordia a la justicia. Hoy es día de salvación, mañana no sabemos. Su gracia nos hace puros y limpios a sus ojos, porque somos bañados por la luz de su Resurrección.

c.- Mt. 6,1-6.16-18: Limosna, oración y ayuno.

El evangelista, nos presenta todo un programa de vida evangélica, para comenzar la Cuaresma; toda una hoja de ruta tomado del Sermón de la Montaña. Se trata de la nueva justicia inaugurada por el Maestro que presenta la moral cristiana y aplicada a tres casos concretos para combatir la hipocresía de los fariseos que Jesús no quiere para sus discípulos (cfr. Mt.5,20). Hay un principio básico: no buscar la recompensa de las obras, en lo que digan los hombres, sino en el sincero deseo de vivir para agradar y servir a Dios Padre que ve en lo secreto, él nos recompensará. Dentro de la piedad hebrea contaba mucho la práctica de la limosna (vv.2 -4), la oración en secreto (vv.5-6), y el ayuno (v.16-18). *Primero: la limosna en secreto(vv.2-4)*. Las obras son necesarias en la vida cristiana, pero ellas deben estar selladas por la nueva justicia del Reino de Dios, es decir, plena correspondencia con la voluntad de Dios, sabiendo que habrá una recompensa, obra de su misericordia, no fruto de nuestro esfuerzo. Quien colabora con Dios, se dispone a recibir sus dones. Jesús reprueba la práctica de los hipócritas que, con sus limosnas

públicas, buscan la alabanza de los hombres, fama, satisfacción de sí mismos. Hay que dar con un sentido fraterno y misericordioso a las obras y cooperar con el don recibido, y actuar en lo secreto, sólo de cara al Padre y de cara a los hombres (cfr. Mt.5,7.20; 9,13; 12,7;23,5; Os. 6,6; Lc.16,14-15; Jn.5,44;12,43).

Segundo: la *oración en secreto* (vv.5-6). El evangelista convierte el tema de la oración, una verdadera catequesis. No orar como los fariseos, ni como los paganos y nos propone el Padre nuestro. La oración del cristiano no ha de ser como los fariseos, buscando la alabanza de los hombres, ni tampoco la propia satisfacción, ni de tipo rutinaria y legalista. Estas actitudes pretenden comprar la voluntad de Dios para luego exigir una paga. La oración cristiana hay que hacerla con un espíritu filial. Tampoco ha de ser con muchas palabras, como los paganos (cfr. 1Re.18,26). Jesús manda orar, que se haga en secreto, como obra de justicia ante el Padre correspondiendo al don de Dios, que corresponde a la filiación, sabernos hijos que establecen relaciones con su Padre, de cara a ÉL, libremente y por amor, sin buscar satisfacciones personales (cfr.St.4,3; Is.26,20; 2Re.4,33; Dn.6,11; Ml.1,10).

Finalmente, el *ayuno en secreto* (vv.16-18), que podía ser público y obligatorio, pero también existía la costumbre del ayuno voluntario e individual por los propios pecados y los del pueblo (Lv.23,26-32; 1Re.21,9.12; Is.58,10; Jr.36,6-9; Zac.7,1-5; 8,18-19). Los fariseos tenían en alta estima el ayuno, quieren hacer penitencia ante Dios, mostrarle su disposición a convertirse. Pero lo convierten en un espectáculo: todos deben ver cómo ayunan. Jesús manda ayunar como obra de justicia, expresión de dolor por los propios pecados de cara al Padre, de quien se siente deudor; ayunarán con rostro alegre y normal para que nadie sepa que ayuna (cfr. Is. 58, 5-10), fuente de vida nueva, para el que lo observa, pensando en su prójimo. Toda una llamada de atención a revisar nuestras prácticas de piedad cristiana al

comienzo de la cuaresma. No esperar el juicio de los hombres, sino de Dios y su recompensa (cfr.2Sam.12,15-23; Mt.23,5; Jdt.10,3; Is.58,3).

Nuestro Padre San Juan de la Cruz nos enseña: *“Más agrada a Dios una obra, por pequeña que sea, hecha en escondido, no teniendo voluntad de que se sepa, que mil hechas con gana de que las sepan los hombres. Porque el que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacerle los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.”* (Dichos de Luz y Amor 20)

JUEVES DESPUES DE CENIZA

Lecturas bíblicas

a.- Dt. 30,15-20: Los dos caminos.

El texto es la conclusión del tercer discurso que el Deuteronomio, recoge de Moisés. Su mensaje presenta el tema de los dos caminos, que conducen a dos destinos opuestos: a la vida o la muerte. Moisés expone las bendiciones que Dios otorgará a Israel si es fiel a la alianza (v.16). Pero si es infiel, le espera un fin dramático (v.17). Yahvé coloca al cielo y la tierra, como testigos de la propuesta que había hecho, Israel deberá, libremente escoger entre la vida y la muerte, el bien o el mal, salvación o ruina, siendo responsable de su futuro (cfr. Jr.11,11-15). Estas perspectivas son prelude de las palabras de Jesucristo, que nos exhortará a entrar en el camino estrecho que conduce a la vida (Mt.7,13s;10,32-39), teniendo siempre en cuenta el fin del camino.

b.- Lc. 9, 22-25: Primer anuncio de la Pasión y condiciones para seguir a Jesús.

En este evangelio encontramos el primer anuncio de la Pasión (v.22), y Jesús establece las condiciones para quien quiera seguirle (vv. 23-25). El anuncio consiste en señalar que el Hijo del Hombre debe sufrir mucho... ser llevado a la muerte, pero que resucitará a tercer día (v.22; cfr.Is.53,3-4.8). La obediencia del Hijo a los designios del Padre expresados en las Escrituras como algo que debía suceder. Esta pasión y muerte del Hijo, el profeta expresa su profundo contenido: esta pasión y muerte tienen un carácter expiatorio. El Hijo intercede por nosotros, por muchos, por todos (cfr. Is.53,12s). Al tercer día resucitará, después de las fatigas, contemplará la luz y se le dará en herencia las naciones (cfr. Is.53, 11). El Mesías Ungido por el Espíritu, Jesús, se le asocia la conducta del Siervo que sufre y expía el pecado de los hombres (cfr. Is.61, 1; 53,2-12). En un segundo momento encontramos las condiciones que Jesús pone a todos quieran seguirle: negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguirle. No es sólo compartir su vida, sino su destino, muerte y resurrección. El discípulo debe estar dispuesto a seguir a Jesús por el camino de la pasión y de la muerte. Revive su misterio pascual en su vida cristiana día a día por un camino difícil, pero que conduce a la vida eterna. Lo primero: negarse a sí mismo, renunciar a ser el centro de la propia vida, al propio yo, en el fondo, a una vida hecha de vicios, pecados, vanidades, para que nazca la nueva del agua y del Espíritu (cfr. Jn.3,3). Segundo: tomar su cruz, cada día. Miles de criminales fueron condenados a muerte antes y en el tiempo de Jesús a morir crucificados. Esos condenados obedecían la justicia del Estado romano, Jesús, Siervo de Yahvé, el Cordero inocente, obedece a la economía salvífica del Padre. La diferencia fundamental está en que Jesús entrega libremente su vida, en rescate de una multitud (cfr. Jn.10,17-18). Si se cumplen los dos primeros criterios, significa que está dispuesto a seguirlo. La paradoja de Jesús: quien pone a salvo la vida, la pierde; quien la entrega, la gana. Salvar la vida, significa ponerla en manos de Dios y a su servicio, aunque suponga en tiempos de persecución, perderla mediante el martirio. Salvar la vida, en sentido mundano, significará

querer ganar el mundo entero, imagen del avaro, centrado en sí mismo. Es aquel que piensa no necesitar a nadie en su vida, incluso no necesita la salvación, se conforma con lo que ofrece el mundo (cfr. Lc.4,5-8). La invitación es entonces en esta Cuaresma, a dar la vida por quienes nos han sido confiados desde nuestra perspectiva cristiana: familia, hermanos de comunidad eclesial, y así salvar la vida para terminar de gozarla en la eternidad.

Nuestro Santo Padre Juan de la Cruz nos enseña: “¡Oh, quien pudiese dar a entender hasta dónde quiere nuestro Señor que llegue esta negación! Ella, cierto, ha de ser como una muerte y aniquilación temporal y natural y espiritual en todo, en la estimación de la voluntad, en la cual se halla toda negación. Y esto es lo que aquí quiso decir nuestro Salvador (Jn.12,25) cuando dice: El que quiere salvar su alma, ese la perderá, es a saber: el que quisiere poseer algo o buscarlo para sí, ese la perderá, y el que perdiere su alma por mí, ese la ganará, es a saber: el que renunciare por Cristo todo lo que puede apetecer y gustar, escogiendo lo que más se parece a la cruz, lo cual el mismo Señor por san Juan lo llama aborrecer su alma, ese la ganará. Y esto enseñó Su Majestad a aquellos dos discípulos que le iban a pedir diestra y siniestra, cuando, no dándoles ninguna salida a la demanda de la tal gloria, les ofreció el cáliz que él había de beber, como cosa más preciosa y más segura en esta tierra que el gozar (Mt. 20, 22).” (Libro 2 Subida del Monte Carmelo 7,6).

VIERNES DESPUES DE CENIZA

Lecturas bíblicas

a.- Is. 58, 1-9: El ayuno que Dios quiere.

El profeta hace toda una denuncia acerca del ayuno que practica el pueblo, parte de la piedad hebrea, pero convertida en un formalismo litúrgico (Lv.23,26-32). Si bien el pueblo consulta a Dios, lo invoca y

practica el ayuno, así y todo, la gente pensaba para qué seguir, si al parecer no sirve de nada ante Yahvé, porque no oye ni entiende nada (v.3). Cuando ayunaba lo hacían por interés, explotando a los obreros, en medio de violencias, los ricos hacen sus buenos negocios, cuando vienen los peregrinos a Jerusalén los engañaban. Ese no es el ayuno que agrada al Señor, lo practicaban, pero les faltaba comprometer el corazón y la voluntad. La única penitencia aceptada a Dios es la que sirve al prójimo, respeta la justicia, romper las cadenas y los yugos, librar a los hombres de la opresión, del hambre de la desnudez, etc. Son las obras de misericordia, de las que hablará Jesús en su discurso escatológico, de las que dependerá la entrada en la vida eterna, el día del Juicio final (cfr. Mt. 25, 31-46). Sólo si se cumple con estas prácticas Dios, escuchará la oración del creyente, sentirá su presencia más cercana a su vida, se trata de la verdadera religión, la que brota de lo interior, la que exigieron todos los profetas después del exilio. En esta lectura, se busca que el hombre razone, y se convierta al Señor de verdad. A pesar de la palabra profética, el legalismo llegó hasta los tiempos de Jesús, hace suya esta denuncia. También hoy muchos conservan ese espíritu tan lejano al evangelio de la gracia y de la vida.

b.- Mt. 9, 14-15: Discusión sobre el ayuno.

Este evangelio nos presenta una pregunta de discípulos de Juan a Jesús (v.14), y la respuesta de Jesús (v.15). El tema de este evangelio es la idea de Jesús respecto del ayuno. Son los discípulos de Juan Bautista quienes preguntan a Jesús, porque sus discípulos, no ayunan. Ellos y los fariseos ayunaban dos veces por semana, más de lo mandado por la Ley Moisés, que era una vez al año el día de la Expiación (cfr. Lev.16,29-31;23,26; Es.10,6; Ne.1,4; Sal.35,13; 69,11; Dn.9,3;10,3). La práctica del ayuno era frecuente en el judaísmo del primer siglo y aparece en el Nuevo Testamento, especialmente con los discípulos de Juan Bautista (Mc 2,18). Jesús ayunaba (cfr. Mt 4,2) y su advertencia a no manipular esta práctica para atraer atención (Cf Mt

6,17-18; Lc 18,12) no debe interpretarse como un rechazo. Como los profetas, Jesús enfatizó la contrición y el arrepentimiento como la esencia del ayuno. Ellos relacionaban estos ayunos a la idea de apurar la venida del Mesías. La respuesta de Jesús: "Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio *está con ellos*? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán." (v.15). Jesús, defiende la actitud de los discípulos, ÉL está con ellos. Si por ayuno se entiende aflicción, tristeza, actitud que no corresponden con los tiempos mesiánicos inaugurados por Jesús con la llegada del Reino de Dios. La idea del banquete de bodas le sirve a Jesús para expresar su estadía entre los hombres. Los discípulos no ayunan, porque tienen al Mesías en medio de ellos. La alegría por la llegada del Reino de Dios y los tiempos del Mesías no se compadece con la tristeza aflictiva del ayuno. Juan Bautista se había declarado amigo del Esposo (cfr. Jn.3, 28-30). Jesús, hace suya la imagen de Dios esposo de su pueblo como lo había enseñado la corriente sapiencial (Sal. 45,7; Ct.8,6; Pr. 8,6s.22; Eclo.15,2; Sab.7,14.28;8,2-9; 9,17), y los profetas (cfr. Is.54,4-10; 61,10; 62,4; Jr.2,2-37; 31,3; Ez.16,5-8.12-15.30-43.59-63; Os.2,4-23). Los amigos del Esposo viven la amistad y la libertad, desde la relación con Jesús y no desde la ley. Se revela desde ahora, que la salvación que Jesús trae consigo, está también unida a una perspectiva trágica, que lo arrancará violentamente de los suyos; claro anuncio de la pasión, entonces ayunarán (v.15; cfr.Is.53,8). Si los discípulos de Juan y los fariseos seguirán ayunando es porque no reconocieron en Jesús al Mesías esperado, al Esposo de la Nueva Alianza. Jesús es el Mesías esperado, el Esposo de las bodas que están por celebrarse: bodas de Dios con la humanidad redimida (cfr.1Cor.1,24-25;2Cor.11,2;Gal.4,33-37; Ap.14,4;17,17;20,9;21,2.9;12,1.11-17;19,2;21,17). La celebración de las bodas, es tiempo de gozo y salud, tiempo de salvación. Cristo se presenta como el novio, el portador de los bienes prometidos, bienes que traen la salvación.

San Juan de la Cruz, maestro de evangelio puro, enseña: “Para enderezar, pues, el gozo a Dios en los bienes morales ha de advertir el cristiano que el valor de sus buenas obras, ayunos, limosnas, penitencias, (oraciones), que no se funda tanto en la cantidad y cualidad de ellas, sino en el amor de Dios que el lleva en ellas; y que entonces van tanto más calificadas, cuanto con más puro y entero amor de Dios van hechas y menos él quiere interesar acá y allá de ellas, de gozo, gusto, consuelo, alabanza. Y por eso, ni ha de asentar el corazón en el gusto, consuelo y sabor y los demás intereses que suelen traer consigo los buenos ejercicios y obras, sino recoger el gozo a Dios, deseando servirle con ellas y, purgándose y quedándose a oscuras de este gozo, querer que sólo Dios sea el que se goce de ellas y guste de ellas en escondido, sin ninguno otro respecto y jugo que honra y gloria de Dios. Y así recogerá en Dios toda la fuerza de la voluntad acerca de estos bienes morales.” (3 Libro de la Subida del Monte Carmelo 27,5).

SABADO DESPUES DE CENIZA

Lecturas bíblicas

a.- Is. 58, 9-14: Partir el pan con el hambriento.

El profeta explica, el verdadero ayuno, la verdadera religión y por ello, denuncia el pecado de Israel. La primera exhortación a quitar todo tipo de yugo, lo indigno de la persona humana, todo tipo de violencia, para crear un clima de fraternidad, de igualdad entre los hombres (v.9). Dios quiere que los hombres, renunciando al egoísmo, sirva a sus hermanos. El pan se convierte, en símbolo de cuanto unos poseen y otros carecen, compartirlo será para el rico, acoger la confianza que el pobre tiene en Yahvé (v.10). Estas obras aseguran la bendición de Dios, la luz irrumpirá sobre las tinieblas, y Yahvé como Pastor, conducirá a su pueblo a buenos pastos y aguas cristalinas. Más aún, ellos mismos llevarán en sí la fuerza de Yahvé y su vitalidad, hasta

convertirse en huertos y fuentes de aguas porque comunicarán a otros su experiencia (v.11). El templo será reconstruido y sus murallas, premio de Yahvé a la vivencia de esta verdadera religión (v.12). La santificación del sábado era otra de las grandes instituciones de Israel, lugar como Sión, y el tiempo del sábado serán santos, en la medida en que el hombre los hace santos con sus actitudes. La santificación del sábado consistirá en dedicar el tiempo para el Señor y para los hermanos en ese día. Observar el sábado, sin dedicarlo a Yahvé, es una profanación, si lo dedica a los negocios o viajes, además de una gran hipocresía (v.13). La herencia de Jacob, se refiere al cumplimiento de las promesas, en los que son fieles a la verdadera religión, exaltados a la derecha del Padre. Jesús no olvidará esta dimensión social de la religión (cfr. Is.29,13-16; Zac.7,8-14; Am.8,4-14; Ha.5,5-17), y la dejará como preocupación permanente para su Iglesia.

b.- Lc. 5, 27-32: Vocación de Mateo, el publicano.

En este evangelio tenemos: la vocación de Leví (vv.27-28), y el banquete que celebra en su casa (vv. 29-32). Jesús, llama a un recaudador de impuesto entre sus discípulos, un colaborador de Roma. El gesto de Jesús adquiere un gran valor, lo llama, desde su lugar de trabajo, para ser su discípulo, su elección es pura gracia. Le regala la vocación a un pecador público, un impuro al que hay que evitar, según la mentalidad farisea (cfr. Mt.3,46; 18,17; 21,31s). Seguramente Leví conocía ya a Jesús, su persona y palabra, le ayudaron a la hora de dejar su trabajo, para comenzar una vida nueva. Si bien Jesús le cambia la vida, Leví lo deja todo, lo da todo, por una parte, pierde, gana por otra, donando la vida a Jesús. Su entrega tiene su efecto, puesto que atrae a otros publicanos y pecadores a estar con Jesús; Leví fue un verdadero signo para sus amigos. Jesús había venido por los que estaban lejos de Dios. Inmediatamente Leví ofrece a Jesús un banquete, donde los invitados eran otros publicanos y pecadores. Lucas, presenta a Jesús conversando, como un invitado, a

la usanza de los banquetes griegos, donde los invitados tienen diálogos profundos (cfr. Lc. 7, 36ss; 13,38ss; 14,1ss; 19,1ss; 24,29ss). Compartir la mesa en comunidad para los israelitas era comunión de vida. Los fariseos critican a los discípulos por comer con pecadores, pero para que escuche Jesús, como trasgresores de la ley mosaica. Los fariseos se consideran íntegros, santos, apartados de los pecadores, en el fondo, viven sólo para sí mismos, no comprenden el amor, como donación de la propia vida. Jesús va al encuentro de los pecadores y lo que era escándalo, para los fariseos, para Jesús es parte de su misión evangelizadora (v.10). Estar con Jesús equivale a reconocerse necesitado de la misericordia de Dios, los fariseos, los sanos, no dan cabida a Dios, los justos no necesitan a Jesús. La realidad es que todos somos pecadores (cfr. Rom.11,32), incluidos los justos y santos, por lo tanto, todos necesitados de la misericordia divina, muy unidos a Jesús.

S. Juan de la Cruz nos enseña: “Estos, con mucha tranquilidad y humildad, tienen gran deseo que les enseñe cualquiera que los pueda aprovechar; harta contraria cosa de la que tienen los que hemos dicho arriba, que lo querrían ellos enseñar todo, y aun cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo saben. Pero éstos, estando muy lejos de querer ser maestros de nadie, están muy prontos de caminar y echar por otro camino del que llevan, si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada. De que alaben a los demás se gozan; sólo tienen pena de que no sirven a Dios como ellos.” (1Libro de la Noche Oscura 2,7).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.